

ESQUIZOFRENIA (*)

Para el hombre común, digamos, "the man in the street", una persona esquizofrénica es un loco que pasa la vida en el manicomio.

Para la familia, un esquizofrénico es una tragedia en el hogar.

Para la Sociedad, es un peso muerto, un marginal que no tiene razón de ser, sobre todo si se le mira desde el punto de vista económico; Bayart Holmes diría que es el problema más grande, oscuro y calamitoso de la sanidad pública.

Para los artistas, el esquizofrénico es una fuente fecunda de inspiración: el cineasta encuentra argumentos sugestivos para un "film de suspense". Por citar un ejemplo, podríamos aducir "Psicosis" de Alfred Hitchcock. Para el literato, la duplicidad personalística del esquizofrénico, o sus ideas paranoicas, se prestan para la creación de personajes interesantes. D. Quijote es, entre otras cosas, un esquizofrénico que ha dado fama a Cervantes. En la pintura, muchos de los cuadros surrealistas intentan plasmar en un lenguaje pictórico, el mundo disociado e inconexo del esquizofrénico.

Para el estudiante de psiquiatría, la esquizofrenia es una psicosis en la que se manifiesta un desdoblamiento y descomposición de la personalidad del enfermo. Sabe muy bien que la esquizofrenia se viene dividiendo tradicionalmente en Demencia simple (que se caracteriza por un "autismo" exagerado) y que se manifiesta principalmente en los primeros años. Sabe que existe también la hebefrenia (locura de la adolescencia), psicosis juvenil que se caracteriza sobre todo por mudanzas violentas de carácter. Y la catatonía que alguien llamó demencia estúpida, caracterizada por estados de estereotipia y comportamiento patológico de negativismo a toda prueba. Finalmente, ha aprendido el estudiante, que existe otra clase de esquizofrenia llamada Paranoia; ésta aparece generalmente pasada la juventud; sus manifestaciones más típicas son las alucinaciones de contenido extraño. A veces el paranoico se considera un personaje famoso de épocas históricas pasadas, o se considera el salvador auténtico de los males que aquejan a la sociedad.

Los estadistas y políticos no pueden menos de quedar extrañados ante las conclusiones que se han sacado del estudio psicológico

(*) L. BELLAK, *Esquizofrenia, Revisión del Síndrome*, traducción española del Dr. Ismael Antich, Editorial HERDER, Barcelona, 1962, 1125 pp.

de determinados jefes o caudillos políticos, al ser psicopersonalizados a la luz de los conceptos esquizofrénicos.

Para el psiquiatra especialista, el esquizofrénico es un enfermo difícil, tal vez el más difícil que ha visitado su clínica.

Si el psiquiatra se atiene a la etiología (causa) de la enfermedad, tendrá que surgir en él una gama interminable de dudas en lo que se refiere a la terapia que tendrá que usar. En efecto, si la causa de la esquizofrenia es un factor orgánico o constitucional, tendrá que echar mano del bisturí o de la quimioterapia. Si la causa es únicamente psíquica no podrá curar la enfermedad con una lobotomía y mucho menos con una dosis de barbitúricos. La dificultad aumenta cuando el psiquiatra se ve ante el problema de saber si la esquizofrenia es algo heredado (genotípico) o más bien algo adquirido (paratípico). Inclinarsé por una o por otra explicación, supone una terapia diferente. Por todo esto que acabamos de decir, los psiquiatras saben muy bien que en el tratamiento del síndrome esquizofrénico existen tantas clases de terapias cuantas interpretaciones etiológicas.

No estaría demás constatar también, que para una hermana de la caridad que dedica su vida al cuidado de los enfermos mentales, el esquizofrénico es un ser creado por Dios y por lo tanto debe ser tratado como tal. Para ella también el esquizofrénico es un misterio que tratará de resolver a la luz de la voluntad permisiva de Dios. Tal vez sea ella quien mejor comprende al esquizofrénico.

Para todos pues, hoy por hoy, la esquizofrenia es algo que envuelve un misterio: algo así como un reto de la esfinge que continúa sin una solución completamente satisfactoria.

Muchos son los especialistas que se llegan a preguntar si no sería mejor abandonar el término esquizofrenia por ser un término demasiado genérico. La duda no carece de fundamento, ya que, cada día a los especialistas les resulta más difícil encuadrar los síntomas psicóticos de "cada enfermo" en un síndrome general. ¿Habría tantas clases de esquizofrénicos cuantos individuos? ¿Sería científico hablar de síndromes comunes de la esquizofrenia? El solo hecho de que todos los esquizofrénicos manifiesten un desdoblamiento de la personalidad, justificaría el nombre de esquizofrenia para todos?

Las interrogaciones que acabamos de formular, así como las ideas con que iniciamos estas páginas, no quieren decir que los especialistas que han dedicado su vida al estudio teórico y práctico de la esquizofrenia, hayan fracasado en sus investigaciones. Esto sería una ofensa. No dudamos un momento del valor y de los frutos eficientes, que tales investigaciones sobre la esquizofrenia, han tenido como resultado. Todas las escuelas psicoanalíticas (no restringimos el término psicoanalítico al clásico psicoanálisis freudiano) y todas las escuelas organicistas tienen un grande haber en su cuenta relativa a la psicosis esquizofrénica.

En este sentido Bellak, L., en el prólogo del libro que nos ha estimulado a escribir estas líneas, tendría mucha razón al afirmar: "Tan frecuente es que se deba la esquizofrenia a un defecto de progresión del desarrollo, como a regresión, pudiendo existir en ambos casos muy diversos factores etiológicos. En tales circunstancias, suponer que puede curarse la esquizofrenia con un medicamento único, es probablemente tan poco razonable como creer que puede aprenderse una lengua extranjera mediante una inyección intravenosa" (p. 17). Esta afirmación es completamente cierta, pero como Bellak, L. parece inclinarse por una etiología eminentemente psicológica de la esquizofrenia, no ha tenido interés en escribir un segundo miembro que completaría la frase anterior: suponer que se pueda curar la esquizofrenia con sólo métodos educativos eminentemente psíquicos, es tan poco razonable como creer que se pueda aplicar una inyección intravenosa con sólo hablar en inglés al paciente...

Hacer una síntesis en pocas páginas de la obra "ESQUIZOFRENIA, REVISION DEL SINDROME" dirigida por el Dr. Leopoldo Bellak (versión española del Dr. Ismael Antich, Editorial HERDER S. A., Barcelona - España, 1962), nos parece casi una utopía. En primer lugar porque 1125 páginas escritas por los especialistas del tema, no se sujetan fácilmente a una síntesis, sobre todo si pensamos que no todos los autores que aparecen en el libro piensan de la misma manera sobre la esquizofrenia. En segundo lugar, porque las 220 páginas que se dedican a la bibliografía de casi todas las obras de los mejores autores que han tratado el tema de la esquizofrenia, tampoco se someten a una síntesis fácilmente. A pesar de todo trataremos de enumerar sucintamente los diversos puntos de vista con que los colaboradores del Dr. Bellak, han enfocado la obra que, como ya dijimos, es el resultado del esfuerzo conjunto de los mejores especialistas en el tema.

El Dr. Bellak es quien prologa el libro y escribe su primer capítulo sobre "el síndrome esquizofrénico", presentando una nueva elaboración de la teoría unificada de la esquizofrenia. La personalidad científica del Dr. Bellak es altamente conocida en el mundo de las investigaciones de la esquizofrenia: psiquiatra consultor jefe del instituto de rehabilitación psiquiátrica del Altro Health and Rehabilitation Services y jefe del departamento psiquiátrico en el Elmhurst General Hospital de Nueva York. Tanto en este capítulo sobre el síndrome esquizofrénico como en otros varios que escribe más adelante, se percibe la formación médica y psicoanalítica que recibió en la Meca del psicoanálisis: Viena.

El Dr. Paul V. Lemkau director de la New York City Community Mental Health Board, nos ofrece un estudio estadístico de la esquizofrenia. El punto de vista diferencial que le sirvió de base, le hace concluir que las reacciones esquizofrénicas se producen en todas las culturas, aunque reconoce que existen pocos estudios que nos esclarezcan este punto en las culturas orientales. Es de opinión que en las sociedades de tipo de cultura europea occidental, la incidencia es-

quizofrénica no es inferior a 50 casos por 100.000 habitantes y con toda probabilidad no excede los 250 casos. Es muy probable que de cada 1.000 recién nacidos, de 14 a 20 serán hospitalizados en algún momento de su vida.

El Dr. Winfred Overholser, profesor de psiquiatría de la universidad George Washington trata el tema sugestivo de la etiología, patogenia y anatomía patológica. Su conclusión a este respecto es la siguiente: a pesar de la gran cantidad de publicaciones sobre la etiología de la esquizofrenia, conviene no olvidar que no se ha dicho la última palabra.

Los síntomas esquizofrénicos y su diagnóstico, es el tema que analiza el Dr. Herbert Weiner. Expone el método del diagnóstico clínico tradicional; el método de las pruebas psicológicas, principalmente las de tipo proyectivo; el diagnóstico de tipo fisiológico e histopatológico; el método electroencefalográfico... Concluye su exposición afirmando que la esquizofrenia puede y debe diagnosticarse de un modo multifactorial.

Harry Freeman estudia el aspecto fisiológico de la esquizofrenia. La función del sistema nervioso autónomo, las perturbaciones metabólicas del organismo, las enzimas cerebrales... juegan un papel preponderante en el desarrollo y comprensión de la psicosis esquizofrénica. El mismo Freeman aparece como autor de otro capítulo del libro, tratando el tema tan sugestivo (que hoy tiene tantos admiradores) de la quimioterapia esquizofrénica.

Las técnicas psicométricas y proyectivas que son una de las armas específicas del psicólogo clínico, son objeto de estudio para el Dr. Albert L. Rabin. El Dr. Rabin es profesor de psicología clínica de la universidad de Michigan. Los tests proyectivos del Rorschach y T. A. T., son examinados a la luz de los procesos esquizofrénicos.

De nuevo el Dr. Bellak en colaboración con el Dr. Alvin B. Blaustein, exponen sus puntos de vista sobre los aspectos psicoanalíticos en la esquizofrenia y sobre el valor de la terapéutica de grupo en el tratamiento del síndrome esquizofrénico. Es muy probable, afirman, que el método psicoanalítico podría obtener mejores resultados si estuviese firmemente anclado en proposiciones patogénicas cuidadosamente formuladas. Por lo que se refiere a la eficiencia de la psicoterapia de grupo, son de la opinión de que, aun siendo muy buena, no puede producir por sí sola una reestructuración persistente.

Los doctores Paul H. Hoch y Harry H. Pennes discurren sobre el tema de la terapéutica insulínica y el tratamiento del electrochok en sus más diferentes variedades.

Las relaciones entre la psicocirugía y la esquizofrenia son objeto de estudio de los doctores Norman L. Paul y Milton Greenblatt. Ambos son profesores de la Universidad de Harvard. Presentan una verdadera

historia de las técnicas quirúrgicas empleadas con los esquizofrénicos. Se inclinan a favor de la psicocirugía.

Desde el punto de vista de la psicología evolutiva nos parece interesante el capítulo que lleva por título: "esquizofrenia y estados análogos en el niño", escrito por Rudolf Ekstein, Keith Bryant y Seymour W. Friedman. A lo largo del capítulo se va exponiendo la etiología de la esquizofrenia infantil, su diagnóstico diferencial y su correspondiente tratamiento. La trascendencia de este capítulo para la pedagogía salta a la vista.

Es digno de notarse que la mayor parte de los trabajos publicados sobre la terapéutica de la esquizofrenia infantil, provienen casi exclusivamente de autores con marcada orientación psicoanalítica freudiana. Esta observación nos parece de grande trascendencia para los que se dedican al estudio de la psicología evolutiva. Existe una supervaloración, a nuestro juicio, del tratamiento psicoanalítico en las anomalías de los niños. Tal supervalorización proviene de que ciertos estudios psicoanalíticos efectuados con "casos individuales" se han extendido al campo general de la educación. Esta conclusión nos parece muy poco científica. En el capítulo que estamos reseñando el lector podrá ver los diversos puntos de vista que los autores sostienen a este respecto.

También los factores socioculturales, legales, artísticos, son objeto de estudios por autores especialistas en la materia. Podemos afirmar que no se ha omitido en la presente obra ningún aspecto que diga relación a la esquizofrenia.

Concluyendo: la Editorial Herder nos ha presentado una obra básica de estudio y consulta para psicólogos, psiquiatras, médicos, juristas, sacerdotes, artistas, políticos y filósofos.

No todos los autores que aparecen en el libro concuerdan en sus puntos de vista científicos. No pidamos a todos los lectores que estén de acuerdo con los principios que se exponen en la obra. Los autores nos han dicho todo lo que sabían; exijamos, pues, a los lectores que sepan comprender la buena voluntad de quienes escribieron. Una cosa es cierta: nadie que se precie de psicólogo o de psiquiatra podrá desconocer esta obra que la editorial Herder nos presenta tan primorosamente editada.

GODEARDO BAQUERO, S. J

Departamento de Psicología
de la Universidad Javeriana.

HECHOS DE LOS APOSTOLES Y CARTAS DE SAN PABLO COMENTADOS POR PROFESORES DE LA COMPAÑÍA DE JESUS

LA SAGRADA ESCRITURA. *Texto y comentario por Profesores de la Compañía de Jesús. Nuevo Testamento. II, Hechos de los Apóstoles y Cartas de S. Pablo. III, Carta a los Hebreos, Epístolas católicas, Apocalipsis, Indices.* (Biblioteca de Autores Cristianos 211 y 214, Madrid, 1962).

El Comentario al N. T. por Profesores de la Compañía de Jesús publicado en la Biblioteca de Autores Cristianos, de cuya primer volumen ya hemos hablado en esta misma revista (cf. Eccles. Xav. XII [1962] 146-153), ha sido terminado en poco tiempo. Con la aparición de los volúmenes II y III disponen ya los lectores de habla castellana de un comentario actual a todos los libros de N. T. escrito originalmente en esa lengua. En estos dos volúmenes han colaborado los siguientes autores: Juan Leal (Act, 1 Cor, Gal, Ef. 1 y 2 Tes), José Ignacio Vicentini (Ro), Pastor Gutiérrez (2 Cor, Col), Augusto Segovia (Flp), Justo Collantes (1 y 2 Tim, Tit), Sebastián Bartina (Flm, Apoc), Miguel Nicolau (Hbr), José Alonso Díaz (Sant, Jud), Ricardo Franco (1 y 2 Pe) y Francisco Rodríguez Molinero (1, 2 y 3 Jn).

Sería demasiado largo entrar a hacer un juicio pormenorizado de todo el Comentario. Nos contentaremos con indicar algunas características principales. Como en el primer volumen, la traducción está hecha por cada uno de los comentaristas sobre la base del texto griego y se han esforzado por reproducir con exactitud el texto original. La fluidez de la versión castellana varía según cada comentarista, pero en general es suficiente para que se les lea con facilidad. La calidad del comentario, naturalmente, varía también. Tal vez no haya habido un criterio completamente uniforme acerca de qué clase de lectores es a la que se dirigen, y así algunos comentarios tienen un aparato científico bastante más extenso que otros. En conjunto, sin embargo, la obra se esfuerza por dar un conocimiento si no exhaustivo al menos muy amplio sobre los problemas de introducción y de exégesis de los diversos libros. La bibliografía, muy abundante en general, completa la utilidad del comentario mismo. De esta manera este Comentario al N. T. se ha convertido en una obra de consulta y estudio de primera utilidad para toda persona que quiera comprender más a fondo el texto bíblico sin necesidad de adentrarse en disquisiciones científicas demasiado complicadas.

Movidos por razones solo prácticas y seguros de no hacer justicia suficientemente a todos los exégetas que han colaborado en esta obra, queremos fijarnos un poco más despacio en dos comentarios, que a

nuestro juicio merecen especial atención en estos dos volúmenes: el comentario a la carta a los Romanos y el comentario al Apocalipsis.

El comentario a Ro está hecho por el P. José I. Vicentini, S. J., profesor en la Facultad de Teología de S. Miguel (Buenos Aires). Dentro del vol. II nos parece este el más digno de atención, no precisamente porque el comentarista haya realizado un trabajo de investigación personal muy novedoso u original, como él mismo lo advierte (pág. 179), sino porque recoge de manera muy completa lo mejor de la exégesis contemporánea en esta materia. Vicentini ha hecho un concienzudo trabajo de recolección y organización de material y suministra al lector una información muy amplia sobre los diferentes problemas de esta carta tan importante de los escritos del N. T. Se apoya decididamente en los numerosos y responsables estudios de S. Lyonnet, S. J., uno de los exégetas de mayor autoridad en esta materia. Bajo guía tan experta vemos tratados de manera muy competente aunque sucinta los ricos temas teológicos de esta carta. Textos tan importantes como los que tratan del conocimiento natural de Dios, la extensión del pecado, el pecado original, la justificación, la ley, la vida del hombre justificado, el bautismo, la incredulidad de Israel, están estudiados en forma breve pero muy orientadora. Un inconveniente que haga quizás un poco incómodo el manejo del comentario es que mientras el comentario principal es tal vez demasiado breve, una gran cantidad de material muy interesante es remitido a las notas. De gran interés son también los Excursus, en que estudian por separado y más detenidamente algunos temas más importantes, y constituyen así un complemento muy valioso al comentario mismo.

En el vol. III nos parece digno de especial mención el comentario al Apocalipsis del P. Sebastián Bartina, profesor en la Facultad de Teología de San Cugat del Vallés (Barcelona). El Apocalipsis es sin duda el libro de más difícil interpretación de todo el N. T., y por su carácter tan peculiar se presta a los extravagantes abusos de las fantasías exaltadas. Bartina hace su comentario con la debida seriedad y sobriedad, buscando siempre el apoyo del fondo bíblico tan marcado en este libro. En la introducción estudia algunos problemas de interés general: defiende la posición tradicional en la iglesia latina sobre la autenticidad joana del escrito, estudia su forma literaria, ofrece una orientadora historia de la interpretación, expone las claves que deben servir para la interpretación del libro y presenta un quizás demasiado breve resumen de su contenido doctrinal y una bibliografía selecta. La traducción es en muchos casos interesante (v. gr. "tenía saliendo de su escotadura una espada amolada de dos filos", en vez de "saliendo de su boca", que traen las demás traducciones [Apoc 1,16]), aunque en otros lugares resulte un poco extraña (v. gr. "voz grande, como de un megáfono" 1,10; 4,1; "un ángel atlético" 5,2; "un uniforme blanco" 6,11). El comentario se esfuerza ante todo por mostrar el sentido directo e inmediato del texto y luego por encontrar el sentido más profundo de las diversas imágenes y expresiones, su valor simbólico y teológico. Cinco Excursus completan el comentario. Aunque,

tratándose de un libro tan difícil, escasamente se podrá decir que las interpretaciones presentadas por Bartina sean definitivas, la información que él nos proporciona es de gran valor e interés y servirá para que el lector comprenda mejor este libro tan ajeno a nuestra mentalidad moderna.

Creemos que la publicación de este comentario representa un paso verdaderamente decisivo en la difusión de los conocimientos bíblicos entre los católicos de habla española. Por ello debemos agradecer sinceramente tanto a los exégetas que en estas densas páginas nos han ofrecido un material tan valioso, como a la Editorial Católica, que ha incluido este Comentario en su Biblioteca de Autores Cristianos, poniéndolo así al alcance de todos.

PEDRO ORTIZ VALDIVIESO, S. J.